

variantes, sitúa su génesis en el contexto histórico y personal, hace accesible mediante referencias exactas las obras en las que Weber se inspiró o con las que polemizó, nos presenta una galería de los personajes más influyentes en cada caso. La consideración de obra maestra editorial es unánime entre los críticos (Dahrendorf, Poggi, Zilch) y no cabe duda de que se convertirá inmediatamente en la única edición de referencia, sustituyendo la dispersión de las ediciones anteriores.

Ahora bien, se trata de una edición para especialistas e investigadores, fundamentalmente una edición de consulta. Así está pensada, para no faltar en ninguna biblioteca y para figurar principalmente en bibliotecas. Para el sociólogo, el politólogo, el economista, el historiador o el estudioso de las religiones común y corriente resulta una obra excesiva, por mucho que, como Dahrendorf, algunos puedan apreciar, además de su calidad científica, su papel, sus tipos de letra y su encuadernación y paguen gustosos el elevado precio de todos (rebaja por suscripción) o algunos de los volúmenes (aproximadamente 25 pesetas la página). Los editores son conscien-

tes de ello y ofrecen al público, paralelamente, una edición de estudio, una *Studienausgabe* que recoge en tipografía más apretada los textos establecidos en la edición crítica, las introducciones y una parte de las aclaraciones y prescinde de la mayor parte de las variantes y correcciones y de la reseña de obras perdidas. De este modo, el primer volumen publicado, que es el 15 de la sección I (Escritos y discursos), *Sobre política en la Guerra Mundial, 1914-1918*, editado por W. Mommsen y G. Hübinger, tienen en la Gesamtausgabe 864 páginas y sólo 444 en la *Studienausgabe*. Pero el precio de esta última no es la mitad, sino más de diez veces más bajo (de 450 a 39 marcos), al alcance de los modestos bolsillos universitarios. Es de esperar —por lo menos es muy de desear— que las traducciones futuras de la obra de Max Weber sigan el modelo de esta edición de estudio, tanto en el texto —siguiendo el establecido en la edición crítica— como en la relación calidad-precio.

Julio Carabaña

## Nietzsche, la genealogía, la historia

Michel Foucault.  
Valencia, Pre-textos, 1988  
Traducción de José Vázquez Pérez

El texto que comentamos es del año 1971, apareció en un volumen colectivo como homenaje a Jean Hyppolite. En castellano es la segunda vez que se edita, anteriormente lo editó en el año 1978 Ediciones La Piqueta.

Este artículo de Foucault es un texto de transición. Por un lado, enlaza con otro del año 65, «Nietzsche, Marx y Freud», donde Foucault consideraba que la interpretación en lugar de preguntarse sobre lo que un texto quiere decir debía transformarse en un análisis sobre las condiciones de aparición del propio decir, pues lo que se consideraba como referente último no es otra cosa que una interpretación más. Por otro lado, el texto ahora reeditado prepara el camino, desde un punto de vista metodológico, para lo que sería con posterioridad «Vigilar y castigar». Foucault hace una lectura metodológica de la genealogía nietzscheana, en la cual no dejan de resonar, como es lógico, otras lecturas, otros textos suyos.

El genealogista se da como objeto el suceso, el suceso tomado como singularidad. Construir la singularidad requiere dos operaciones: en primer lugar, desprender del suceso la finalidad previa que se encargaría de proyectar, desprenderlo de la intencionalidad que podría representar, de la causa que

supuestamente lo origina. Separar del suceso todo aquello que estando alojado en él, se supone, sin embargo, que le pre-existe. Considerar un suceso separado de la causalidad, finalidad e intencionalidad es construirlo, antes de realizar el análisis, como un objeto raro que suscita extrañeza. En segundo lugar, la singularidad de los sucesos se da incluso en su retorno, «captar su retorno pero no para trazar su evolución, sino para encontrar las diferentes escenas donde (los sucesos) han encontrado diferentes papeles». Lo que retorna o se repite no es lo mismo sino lo diferente. Foucault ya lo había dicho en «La arqueología del saber»; cuando se repite una proposición se repite lo mismo, pero al repetir un enunciado se repite algo diferente, pues ningún enunciado es ajeno al contexto de la enunciación que lo produce. El enunciado añade al componente semántico o de significación de la proposición un componente pragmático o de sentido.

Estas dos operaciones son las que conducen a construir el suceso como singularidad: extrañamiento anterior al análisis y repetición o retorno como desplazamiento de lo mismo. Establecido así el marco epistemológico, Foucault encuentra dos nociones clave, en su lectura nietzscheana, a la hora de construir su propio método; la procedencia y la emergencia.

La procedencia no es una categoría de la semejanza, de la identidad. Es una mirada que disocia la unidad, que dispersa el suceso en la multiplicidad de huellas que lo conforman, que hace proliferar los hilos que lo anudan, «muestra la heterogeneidad de aquello que se imaginaba conforme a sí mismo».

La emergencia es el resultado de una confrontación, de una lucha, supone «la entrada en escena de las fuerzas». No es en este texto donde aparece el poder concebido como una relación, no obstante, la relación de fuerzas es la escena donde emerge el suceso.

Emergencia espacial, pues las fuerzas en su relación configuran un espacio.

Procedencia como multiplicidad y emergencia como relación espacial de fuerzas se convierten en dos herramientas metodológicas para el genealogista.

Félix Recio